



## Capítulo 466: Una Amable Invitación



Sunny pasó una mañana muy agradable vendiendo todas las cosas que había traído al Reino de los Sueños a una multitud de Despiertos, cada uno de ellos hambriento por las pequeñas comodidades que el mundo real podía proporcionar.

Muy pocos tenían una relación lo suficientemente estrecha con un Maestro o un Santo como para poder obtener estas cosas aquí, en un lugar tan remoto como las Islas Encadenadas. Las cosas eran ligeramente diferentes en las grandes Ciudadelas como Bastión o Corazón de Cuervo, pero en la frontera, la mayoría de la gente simplemente tenía que encontrar formas de arreglárselas con reemplazos improvisados. Aun así, nada podía compararse con la realidad.

Con todo, el Emporio Brillante estaba funcionando espléndidamente.

Por supuesto, Sunny no cobraba demasiado por las pequeñas necesidades que vendía, pero se sumaban. No cobraría un fragmento de alma entera, incluso si era de una criatura dormida, por un tubo de pasta de dientes. ¿Pero unos cuantos tubos, más un cepillo de dientes, más un poco de jabón y una caja de hojas de té, y la promesa de llevar un poco de azúcar la próxima vez? Eso podría funcionar.

A diferencia de antes, quería fragmentos de alma en lugar de recuerdos. Iba a llevar estos fragmentos al mundo de la vigilia, donde su valor era mucho mayor.

Allí, los fragmentos de alma provenían de solo dos fuentes: algunos fueron traídos de vuelta por Ascendidos y Trascendentes de sus viajes al Reino de los Sueños, y algunos fueron recogidos de los cadáveres de las Criaturas de Pesadilla que habían invadido la realidad a través de una Puerta.

Siempre escaseaban, porque cualquiera que poseyera un fragmento era más probable que lo usara él mismo que venderlo a cambio de créditos. Saturar su Núcleo del Alma significaba mucho más para un Despierto que la moneda mundana... Después de todo, los hombres muertos no podían gastar sus riquezas.

La demanda, por otro lado, era extremadamente alta. No solo porque todos los Despiertos se esforzaron por volverse más fuertes, sino también porque los jóvenes Durmientes, especialmente, pudieron usar estos fragmentos para aumentar sus posibilidades de regresar con vida de su primera incursión en el Reino de los Sueños.

Esa era la razón por la que incluso Caster, un vástago de un prestigioso clan Legacy, no había entrado en la Costa Olvidada con su núcleo ya completamente saturado.





Y esa era la razón por la que Sunny iba a sacar mucho provecho de estar en posesión de su nuevo Recuerdo favorito... el magnífico Cofre de la Avaricia.

Después de todo, él, para bien o para mal, no tenía ningún uso para los fragmentos del alma. No podía consumirlos, por lo que no había que elegir entre fortalecerse él mismo o ganar créditos de otros.

Iba a vender los fragmentos, comprar recuerdos y dárselos a Saint.

Este simple sistema era casi injustamente lucrativo para Sunny, porque Los recuerdos, a diferencia de los fragmentos, no tenían ningún valor adicional en el mundo real. Cada Durmiente y cada Despierto podían traer Recuerdos del Reino de los Sueños e intercambiarlos libremente allí.

... Lo que no significaba que los Recuerdos fueran baratos. De hecho, eran extremadamente caros. Pero la correlación entre el número de fragmentos de alma que tendría que vender y el número de recuerdos que podría comprar estaba muy a su favor.

Y, por supuesto, Sunny tampoco necesitó ni siquiera buenos recuerdos. ¡Cuanto peor, mejor! La utilidad de un recuerdo dictaba su precio, pero no afectaba en absoluto a la cantidad de fragmentos de sombra que Saint recibía al consumirlos.

Su sonrisa se ensanchaba cada vez más.

"Dos meses... tres, máx. Ese es el tiempo que me va a llevar llevar a Saint a [200/200]. ¿Y qué pasa después? Oh, Dios mío, no puedo esperar a averiguarlo...

Sus agradables pensamientos, sin embargo, fueron finalmente interrumpidos por una sombra que caía sobre él.

'... ¿Otro cliente?

Sunny levantó la vista y se tensó un poco, reconociendo a la persona frente a él.

Era una mujer joven que vestía una sencilla prenda blanca... el mismo que lo había escoltado para encontrarse con el Maestro Roan antes de su viaje a la Isla de los Naufragios.

El representante del clan Pluma Blanca.

Reprimió un profundo suspiro.

"Uh... ¿Qué puedo hacer por ti?"

La joven se inclinó levemente y luego dijo en un tono neutro:

"Saint Tyris te invita a compartir una comida con ella, Awakened Sunless".

'Maldiciones... eso es lo que he temido".





Sunny se estremeció levemente.

¿Qué posibilidades había de que guardara todos sus secretos para sí mismo durante una conversación con el temible semidiós a cargo de las Islas Encadenadas?

Los santos eran criaturas de otra raza. No fue una coincidencia que solo hubiera unas pocas docenas de ellos en toda la humanidad... No solo eran los miembros más poderosos, sino también los más hábiles, de voluntad fuerte, brillantes y tortuosamente astutos de la raza humana. Cada uno era una fuerza a tener en cuenta.

Nada menos sería suficiente si uno quisiera sobrevivir a la desgarradora prueba de la Tercera Pesadilla.

No estaba seguro de su capacidad para engañar a una persona así.

Sunny esbozó una débil sonrisa.

"... Sería un placer".

La joven asintió y luego se dio la vuelta, obviamente esperando que él la siguiera.

Sunny suspiró, luego descartó la Cubierta de la Avaricia y se levantó de la roca.

Era el momento de volver a enfrentarse a Sky Tide.

\* \* \*

El elegante castillo de piedra encaramado en lo alto de los altos menhires del Santuario era tal como Sunny lo había recordado. El pabellón abierto en el borde mismo del antiguo monolito tampoco había cambiado. Estaba bañado por la luz del sol y expuesto a los vientos, lo que se abría a una vista impresionante de las Islas Encadenadas.

La Torre de Marfil flotaba muy por encima, envuelta en nubes blancas.

Esta vez, había una comida sencilla servida para tres personas en la mesa redonda en el centro del pabellón, y tanto el Maestro Roan como Saint Tyris se estaban preparando para comer. La joven condujo a Sunny hacia ellos, hizo un gesto hacia una silla libre y luego se movió para quedarse en silencio al lado de Sky Tide.

Sunny se demoró un poco y luego dijo torpemente:

"Uh... saludos, Lady Tyris, Maestro Roan. Es un honor que te inviten a cenar contigo. Este... ¿almuerzo? Sí. Para unirme a ti a almorzar".

Saint Tyris simplemente asintió y no dijo nada, pero el Maestro Roan lo miró y sonrió. Luego, hizo un gesto hacia la comida que había en la mesa. —¿A qué esperas, Sunless? ¡A cavar! La comida se está enfriando".





Sunny dudó un momento y luego sonrió.

Si había una regla que él trató de seguir fielmente en su vida... Era nunca rechazar la comida gratis.

El maestro Roan no tuvo que preguntarle dos veces.

